



Y SUCEDIÓ QUE POR LLEGAR AL TIEMPO QUE RECOGÍAN UVAS, UN VENDIMIADOR NOS DIÓ UN RACIMO DE UVAS COMO LIMOSNA.

¡DIOS OS LO PAGARÁ CON UNA BUENA COSECHA!

¡Y USTED QUE LO VEA, BUEN HOMBRE!



¡VAYA POR DIOS! AHORA NO CABEN EN LA BOLSA!

Y SI LAS METE DESGRANADAS, POR ESTAR TAN MADURAS, ACABARÁN ESTROPEÁNDOSE...

... LO MEJOR QUE PODRÍAMOS HACER CON EL RACIMO, SEÑOR, ES COMERNO LO AHORA MISMO.



¡BIEN ESTÁ, PERO LO HAREMOS DE LA SIGUIENTE MANERA, TU PICARÁS UNA VEZ Y YO OTRA, CON TAL QUE ME PROMETAS NO TOMAR CADA VEZ, MAS QUE UNA UVA. YO TAMBIÉN LO HARÉ ASÍ Y DE ESTA FORMA NO HABRÁ ENGAÑO.

MAS AL POCO DE COMER, EL MUY TRÁIDOR CAMBIÓ DE PROPOSITO Y COMENZO A TOMAR DE DOS EN DOS, CONSIDERANDO QUE YO DEBERIA DE ESTAR HACIENDO LO MISMO...

... Y ASÍ, AL ACABAR EL RACIMO, QUEDÓ MI AMO, PENSATIVO Y ME DIJO:



¡VIEJO CANALLA! SI TU COMES DE DOS EN DOS, YO NO HE DE SER MENOS!



¡LÁZARO, TÚ ME HAS ENGANADO! ¡HAS COMIDO UVAS DE TRES EN TRES!

¿YO, SEÑOR? ¿CÓMO PODEIS ESTAR TAN SEGURO?...

¿ SABES EN QUÉ VEO QUE LAS COMISTE DE TRES EN TRES? EN QUE YO COMÍA DOS A DOS Y TÚ TE CALLABAS...

